

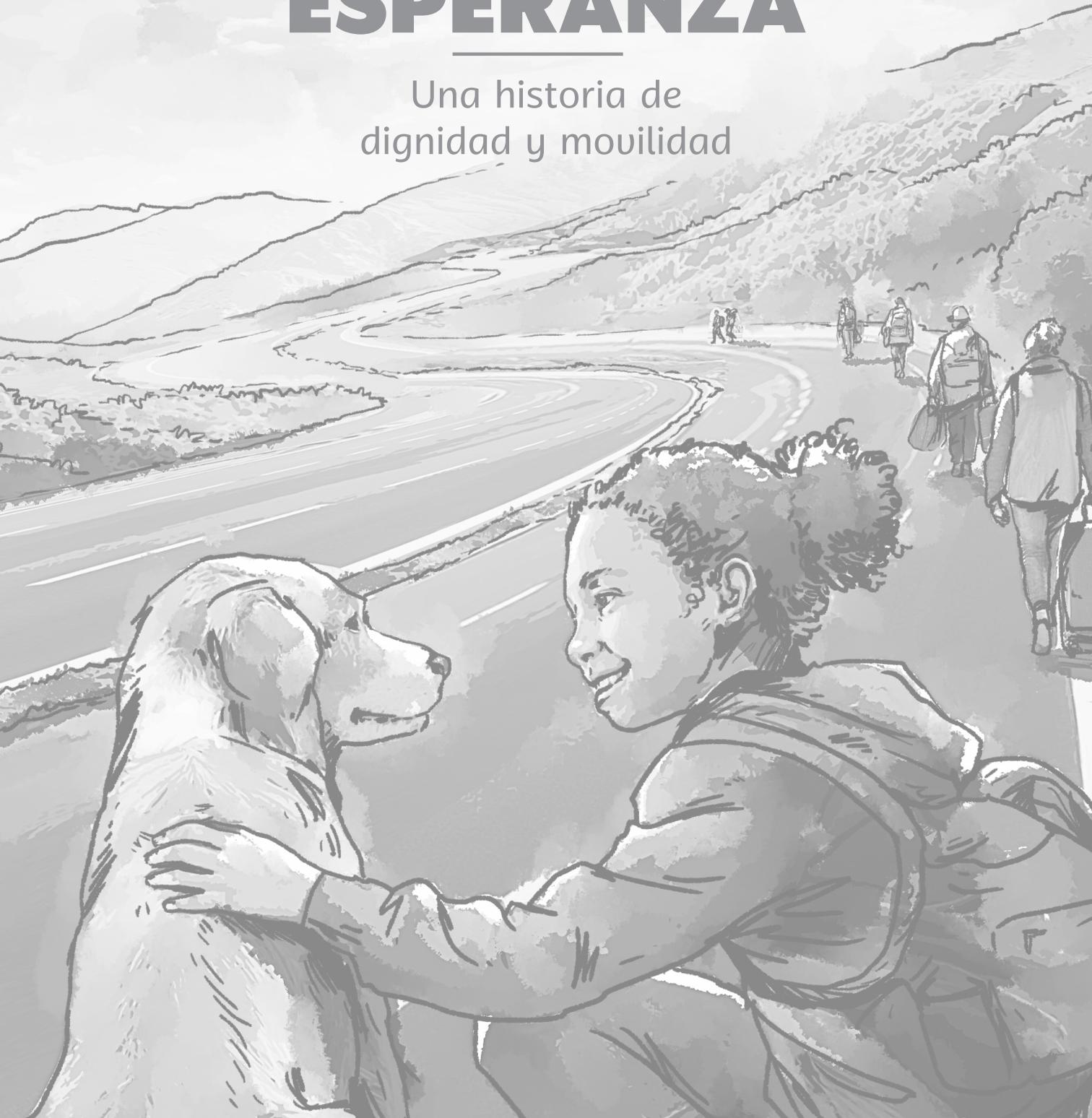
VÍA ESPERANZA

Una historia de
dignidad y movilidad



VÍA ESPERANZA

Una historia de
dignidad y movilidad



!Bienvenidos!

En la Concesión Vía Sumapaz, que hace parte de la red global de VINCI Highways, comprendemos la relevancia estratégica de la vía Bogotá – Girardot para la conectividad de Colombia. Sin embargo, desde el inicio, nos hemos propuesto ir más allá de la simple construcción y modernización de una carretera. Nos vemos como un actor clave en el desarrollo de los territorios, asumiendo una responsabilidad que no solo se limita a la infraestructura, sino que también busca contribuir a la promoción de la equidad, el desarrollo y, sobre todo, la humanidad.

En ese contexto, hace cinco años surgió Vía Esperanza, como respuesta a la creciente crisis migratoria que azotaba a millones de personas. Entre 2015 y 2023, más de 7.7 millones de personas abandonaron Venezuela, muchos de ellos

a pie, enfrentándose a condiciones extremas: riesgos de siniestros, deshidratación, hambre y la ausencia de espacios seguros. Muchos migrantes viajaban acompañados de menores de edad, quienes eran aún más vulnerables a los peligros que encontraban en su camino.

Consciente de esta realidad, decidimos ofrecer una mano amiga a quienes, en busca de una nueva oportunidad, transitaban por nuestra carretera. Lo que comenzó como una respuesta urgente ante una crisis humanitaria, se transformó con el tiempo en un esfuerzo constante, apoyado por alianzas estratégicas con organizaciones como la Cruz Roja Colombiana, la OIM y el Servicio Jesuita a Refugiados. Gracias a estas alianzas, Vía Esperanza ha logrado convertirse en un refugio seguro para más de 40,000 migrantes, ofreciendo un

espacio donde pueden descansar, hidratarse, recibir primeros auxilios y, en muchos casos, reconectarse con sus seres queridos.

Vía Esperanza ha sido una lección de humanidad. Aunque ninguna infraestructura vial está diseñada para afrontar una crisis de tal magnitud, hemos aprendido que, con solidaridad, innovación y trabajo interinstitucional, es posible implementar soluciones que marquen una diferencia real en la vida de las personas. Este esfuerzo encarna los principios de Movilidad Positiva, una visión promovida por VINCI Highways, que entiende las vías no solo como corredores de movilidad, sino como puentes hacia una sociedad más justa e inclusiva.

Este libro es un testimonio de la historia de miles de migrantes que han atravesado nues-

tra vía y han encontrado en Vía Esperanza un refugio temporal y también una muestra de la solidaridad que se puede cultivar en momentos de adversidad. Les invito a recorrer estas páginas con la certeza de que, como sociedad, tenemos la capacidad de seguir construyendo caminos que no solo conecten territorios, sino también corazones y futuros.

Con gratitud y compromiso,

Laurent Caurois
CEO de Vía Sumapaz y Director Ejecutivo de VINCI Highways Latinoamérica

Un oasis en el camino

El deseo de marcar la diferencia no es un impulso egoísta o irracional en los seres humanos; en realidad, es una respuesta adaptativa, fruto de la evolución. Es una necesidad humana fundamental. Somos criaturas sociales, diseñadas para la conexión y el propósito. Dejar una huella positiva en el mundo, por grande o pequeña que sea, fortalece nuestro sentido de pertenencia y propósito.

Es así como este cuento nace de la pasión, el compromiso y el trabajo en equipo que hemos catalizado en más de cinco años de trabajo de Vía Esperanza, y busca narrar de manera diferente lo que han sido las historias de la travesía que miles de personas han emprendido: un viaje forzado por la necesidad de buscar un futuro mejor.

Es la historia de migrantes en tránsito, a quienes conocemos como 'caminantes', que, cargados de esperanza y agotamiento, cruzan fronteras a pie, recorriendo grandes distancias hacia lo desconocido. En sus pasos se entrelazan sueños, temores, retos y una profunda resiliencia, siempre con la esperanza de un mejor futuro.

En medio de este éxodo, aprendimos la importancia de tender una mano amiga a las miles de personas que comenzamos a ver transitar

por el corredor vial de Bogotá a Girardot. Así nació Vía Esperanza, que se ha convertido en un verdadero oasis en el camino: un espacio donde la solidaridad se transforma en acción, donde la dignidad, tantas veces maltratada por las circunstancias, puede restaurarse con gestos tan simples como sentarse a escuchar, compartir un café o ayudar a una niña a recuperar su alegría a través del juego o la lectura y una sonrisa.

Sin embargo, estas ayudas van más allá de lo material; su verdadera esencia radica en la pasión y la compasión de convertirlas en actos humanitarios para los más necesitados, los más vulnerables y en los momentos de extrema fragilidad. Estos gestos de sensibilidad, acompañados de primeros auxilios, hidratación, información de rutas y recursos de seguridad, cuando se entregan con respeto y humildad marcan la diferencia y no solo alivian el cansancio físico y psicológico, sino que también nutren el alma y devuelven la dignidad.

El camino no es fácil, pero es impostergable. Procurar la igualdad requiere un cambio estructural, uno que cierre brechas sociales e integre lo económico, lo político, lo productivo y lo social para crear una sostenibilidad. La migración debe ser una opción, no una obligación. Porque cuando una persona migra, debe

hacerlo de manera segura, ordenada y regular. Así mismo todo migrante tiene derecho al respeto de su dignidad humana, incluida su dignidad física y su integridad sexual, psíquica y moral, cualquiera que sea su situación migratoria o lugar de origen.

En este contexto, esta historia está inspirada en las muchas manifestaciones y lecciones que hemos vivido y aprendido. Es la historia de niñas, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, personas mayores y sus mascotas que han llegado a Vía Esperanza, y que, a través de sus historias, nos han enseñado a valorar lo que podemos lograr como individuos, como equipo, como instituciones y como países, a través de dar esperanza.

En la historia, Lou pierde a su mascota, pero a través de su aprendizaje y la experiencia de llegar a Vía Esperanza, nos muestra que la determinación y la capacidad de trabajar juntos pueden lograr resultados increíbles. En su travesía, Lou llega a rincones mágicos y descubre que, al igual que el apoyo que recibe, la magia de la vida reside en la capacidad de ayudar y ser ayudados.

A través de esta historia, queremos resaltar la importancia de los pequeños actos de bondad y colaboración, que tienen el poder de

transformar vidas y generar cambios profundos. Porque, al final, Vía Esperanza es más que un punto humanitario: es un símbolo del significado de la movilidad positiva, de conectar vidas y soluciones de movilidad más incluyentes, sostenibles y seguras y generar oportunidades para que las personas en su trayecto migratorio lleguen a sus destinos de manera segura, brindándoles la oportunidad de construir nuevas vidas y futuros.



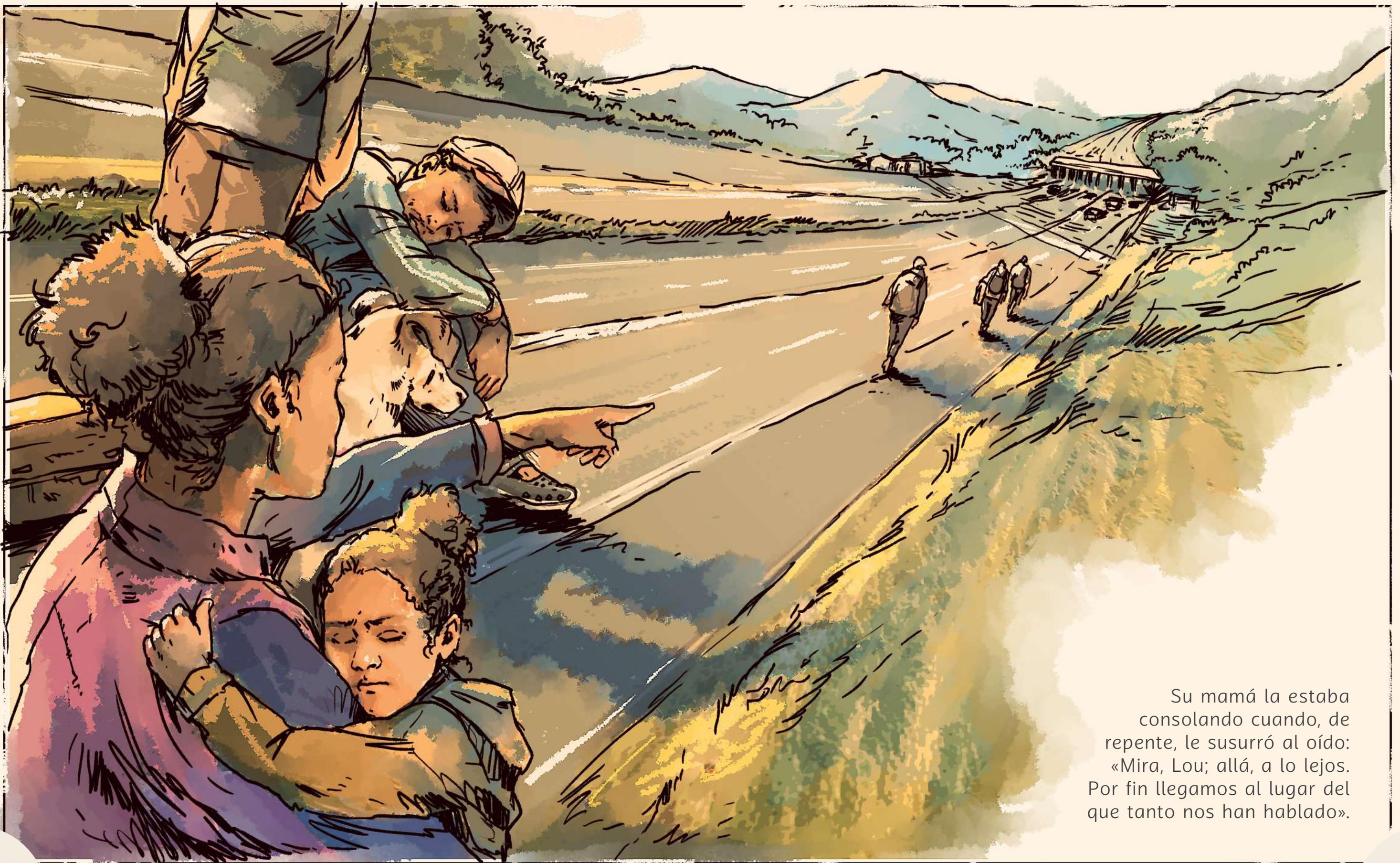
Alexandra Álvarez Sierra
Directora Social, Vía Sumapaz



Entre los cientos de personas migrantes que caminaban por la carretera aquel día, había una niña que repetía la misma pregunta una y otra vez.

«¿Falta mucho?», preguntaba Lou. «Ya casi...», respondía papá. «Siempre dices lo mismo. Ya hasta Wanda tiene las garritas cansadas de tanto caminar», insistió ella.





Su mamá la estaba consolando cuando, de repente, le susurró al oído: «Mira, Lou; allá, a lo lejos. Por fin llegamos al lugar del que tanto nos han hablado».

«Bienvenidos a Vía Esperanza», dijo una joven que los recibió con agua, café caliente y una sonrisa. «Aquí nos repondremos antes de continuar», dijo papá con mucha alegría.





Lou estaba feliz con su papá haciendo fila en el registro de visitantes cuando descubrió que Wanda había desaparecido. «Si no la encuentras antes de que empiece a oscurecer, tendremos que dejarla», explicó él.

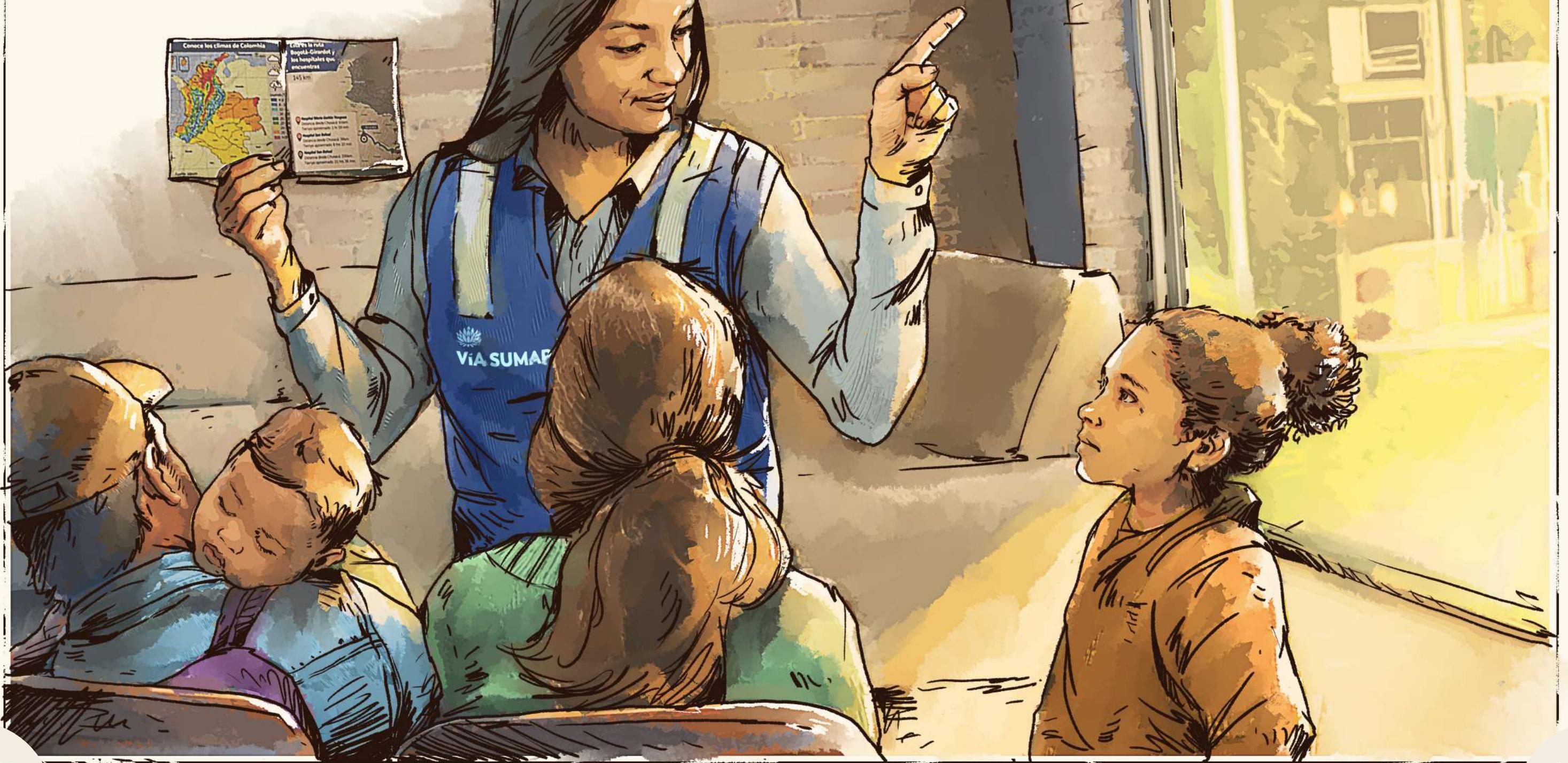


Muy asustada, Lou corrió donde su mamá, que estaba en la enfermería recibiendo atención en un pie. «¡Creo que vi a Wanda con tu hermano! ¡Ve por ella!», exclamó.

Lou entró en un cuarto colorido, donde unos niños jugaban y su hermano leía el libro *Juntos podemos hacer mucho*. «Lo vi al lado de esa señora», dijo él.



Lou corrió a preguntarle a la señora, una trabajadora social que les estaba mostrando un mapa a unas familias. «Vi a la perrita cerca de la ambulancia», dijo.





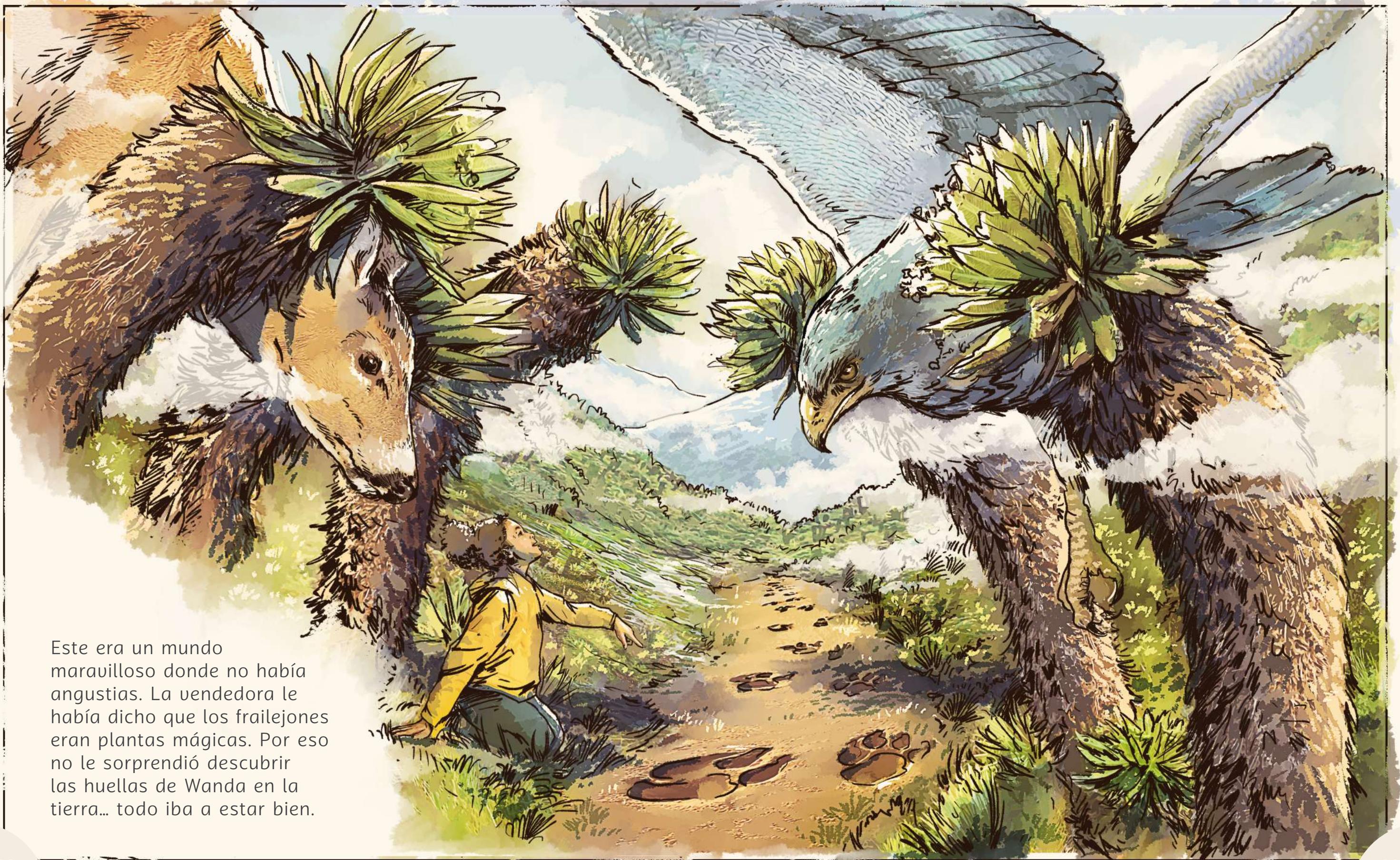
Al llegar a la ambulancia, Lou se encontró con un paramédico, que estaba tomándole la presión arterial a un joven. «Vi a tu perrita caminando por la tienda que está más allá», dijo él.

Al salir a la vía y llegar a la tienda de artesanías, Lou se encontró con una vendedora quien le dijo: «Tu perrita salió de la carretera y subió hacia el páramo».





Al llegar al páramo, Lou se detuvo a sentir y apreciar la magia de la naturaleza, expresada en colores, sonidos y olores, convirtiendo su miedo en tranquilidad.



Este era un mundo maravilloso donde no había angustias. La vendedora le había dicho que los frailejones eran plantas mágicas. Por eso no le sorprendió descubrir las huellas de Wanda en la tierra... todo iba a estar bien.

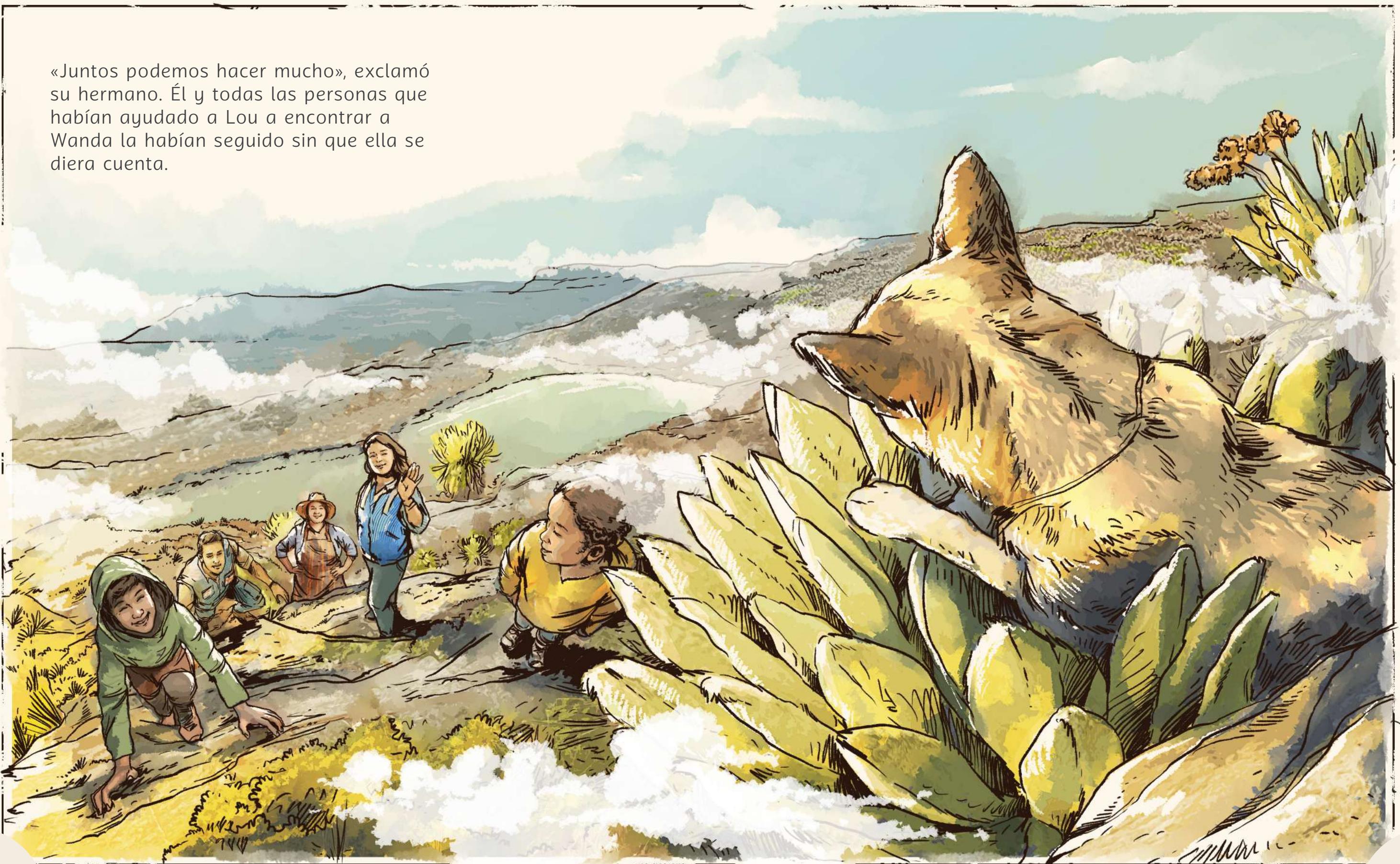
Cuando llegó a la laguna sintió la presencia sagrada de los animales. Al ver el agua pura supo que Wanda había bebido de ella. «Debe estar cerca», pensó.

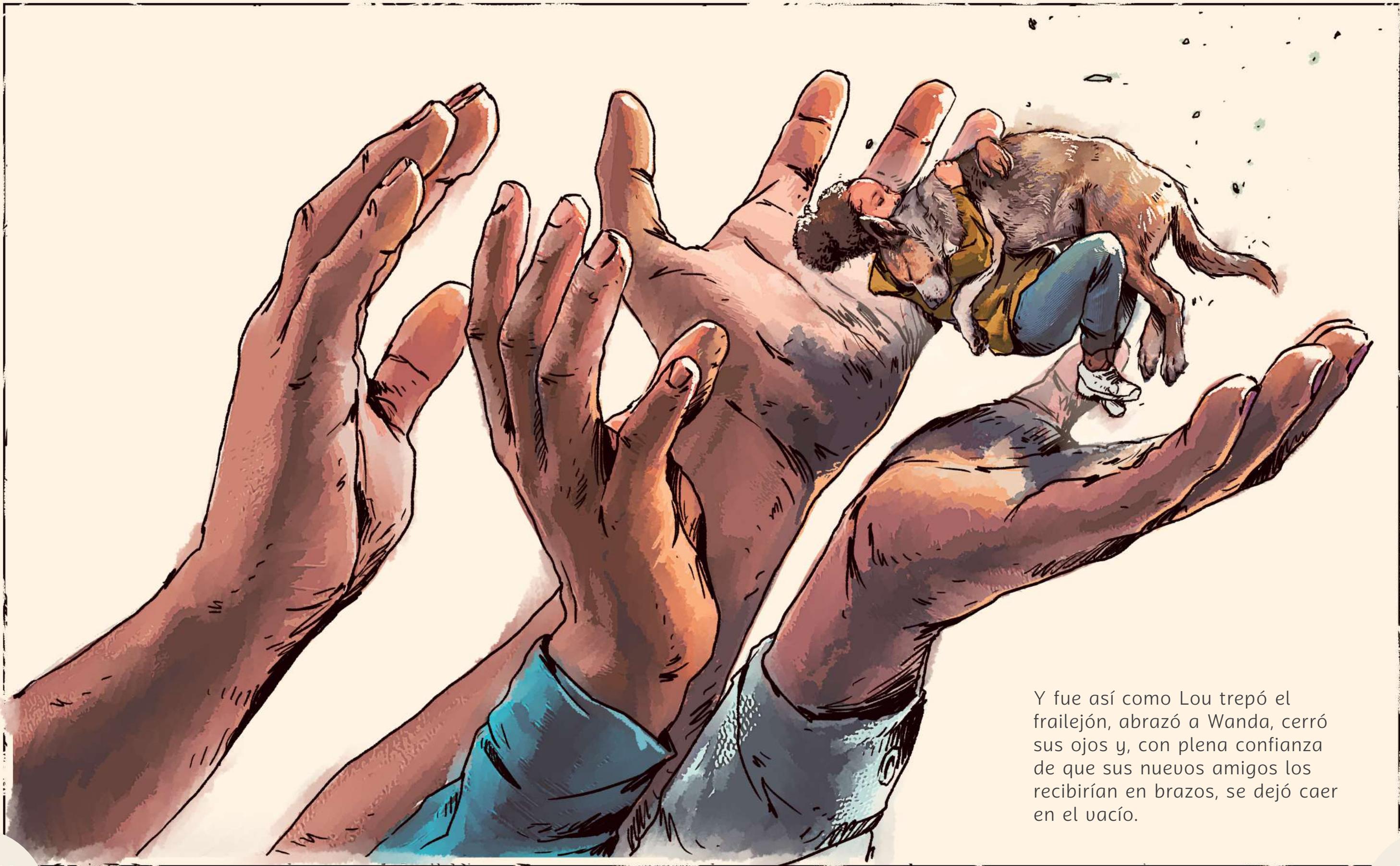




De repente Lou vio a Wanda: parecía que había saltado de una roca y un frailejón la había salvado. «¿Cómo haré para rescatarte, perrita traviesa?», preguntó en voz alta pensando que nadie le contestaría.

«Juntos podemos hacer mucho», exclamó su hermano. Él y todas las personas que habían ayudado a Lou a encontrar a Wanda la habían seguido sin que ella se diera cuenta.





Y fue así como Lou trepó el frailejón, abrazó a Wanda, cerró sus ojos y, con plena confianza de que sus nuevos amigos los recibirían en brazos, se dejó caer en el vacío.

Habían llegado al páramo como extraños y ahora emprendían el regreso a Vía Esperanza como amigos. Sabían que juntos podrían superar cualquier desafío.



Al llegar los recibieron mamá y papá, aliviados y agradecidos, pues la comunidad les había recordado que no estaban solos.



Tras recibir kits humanitarios, ponerse los brazaletes reflectivos y cargar sus termos con agua pura obtenida del Ekomuro, toda la familia se preparó para partir.





Revitalizados y agradecidos, los cinco miembros de la familia salieron de Vía Esperanza para continuar su camino hacia su nuevo hogar. Los animaba un renovado sentido de esperanza y la ilusión de un mejor mañana.

«Por eso sé que juntos podemos hacer mucho», dijo cuando terminó de contar sus aventuras en Vía Esperanza ante sus nuevos compañeros de clase. El aplauso que recibió fue la mejor bienvenida a su nueva vida.



Voces

“

Fomentar una mayor empatía hacia los migrantes no solo promueve su inclusión, sino que también genera oportunidades de crecimiento cultural, social y económico de toda la sociedad.

– **Laurent Caurois**, CEO de Vía Sumapaz y Director Ejecutivo de VINCI Highways Latinoamérica

”

Uno no puede salvar el planeta pero uno tampoco puede mirar hacia abajo y no intentar hacer algo.

– **François-Régis Le Miere**, Director Ejecutivo para Europa, VINCI Highways

“

El poder de la solidaridad radica en las pequeñas acciones que generan grandes cambios. En su forma más pura, la solidaridad no tiene límites ni fronteras. Una sonrisa compartida, un gesto de amabilidad, pueden convertirse en multiplicadores que transforman vidas. Cada pequeño acto de empatía tiene el potencial de marcar la diferencia y sembrar esperanza donde más se necesita.

– **Lina María Hurtado González**, Gerente de Comunicaciones, Vía Sumapaz

”

Lo más valioso de este proyecto es devolver la dignidad a las personas migrantes que pasan por el peaje. Hacerles sentir que son seres humanos, no extraños, es un acto de reconocimiento de su valor y de sus derechos. Respetar su dignidad es fundamental para una convivencia justa y equitativa. En cada gesto, reafirmamos que su humanidad es tan valiosa como la de cualquiera, y que todos merecen ser tratados con respeto y compasión.

– **Viviana Avila Morales** – Auxiliar Social, Vía Sumapaz

“

Nuestro compromiso es seguir trabajando día a día por el bienestar de la región, asegurando la construcción y operación de un corredor vial que sea eficiente, seguro y sostenible. Creemos firmemente en la importancia de promover soluciones duraderas que respeten los valores locales, la cultura y la identidad de las comunidades. Al hacerlo, contribuimos a un futuro lleno de oportunidades para todos, donde el desarrollo y el progreso se alcancen sin dejar a nadie atrás.

– **José Daniel Fernández**, Gerente Técnico y Área Social, Vía Sumapaz

”

La respuesta humanitaria que hemos entregado, es una muestra del poder de la esperanza y de la importancia de recordar que todos compartimos el derecho a la dignidad.

– **Alexandra Álvarez**, Directora Social, Vía Sumapaz

“

“Es fundamental reconocer la extrema vulnerabilidad de los caminantes, intensificada por los riesgos y dificultades al dejar sus hogares. Ayudar sin esperar nada a cambio es la máxima expresión de generosidad, un valor que nos debe inspirar como sociedad a crear más puntos de atención humanitaria similares a Vía Esperanza en las rutas que lo necesiten. En World Vision, nuestra misión es garantizar que todas las niñas, niños y adolescentes, sin importar su nacionalidad, reciban la protección y el apoyo que tanto necesitan”.

– **Maria Fernanda Becerra**, Directora de proyecto Más allá de las Fronteras, World Vision Colombia

”

La satisfacción personal radica en poder ayudar a quienes más lo necesitan, en ofrecer un buen servicio y cumplir con nuestro deber. Es un gran acierto que la empresa privada se comprometa a crear iniciativas de ayuda y cooperación para los ‘caminantes’, quienes transitan sin techo, sin comida y enfrentando numerosos riesgos y discriminación.

– **Juan Alejandro Caicedo**, Intendente de la Policía Nacional de Colombia adscrito a la Dirección de Tránsito y Transporte

“

La migración es un fenómeno mundial complejo, que surge de muchas y diversas causas y las personas migrantes se vuelven vulnerables en diferentes etapas de su trayecto. La colaboración con Vía Esperanza es un ejemplo de cómo ayudamos a crear espacios en donde se brinda apoyo, seguridad y salud a los caminantes, independientemente de su estatus migratorio. Creemos firmemente en la importancia de unir esfuerzos para ayudar a quienes más lo necesitan.

– **Erika Cardona Patiño**, Directora de Asuntos Humanitarios, Cruz Roja Colombiana

”

Vía Esperanza es un refugio seguro para los migrantes en tránsito, ofreciendo un alivio en medio de circunstancias difíciles, en la montaña y bajo las inclemencias del clima. Vía Esperanza representa un valor especial para el Consejo Noruego para Refugiados (CNR) porque ha logrado reunir muchas manos y diversas instituciones con el objetivo de apoyar y marcar una diferencia en la vida de quienes enfrentan desafíos. Aquí se ha forjado una gran voluntad de colaboración humanitaria, lo cual tiene un valor inmenso para el país.

– **E. Ingrid Camelo Fiscó**, Gerente Área Centro + Unidad de Respuesta Rápida (URR), Consejo Noruego para Refugiados Colombia.

“

Creemos profundamente que caminar junto a los migrantes y refugiados es la mejor manera de expresar nuestra hospitalidad y nuestra preocupación por su bienestar. En un mundo donde, aún se vulneran los derechos humanos y donde los migrantes y refugiados enfrentan tanta violencia y discriminación, el Servicio Jesuita a Refugiados Colombia está comprometido en brindar acompañamiento como un símbolo de esperanza y una vía para recuperar su dignidad humana.

– **Magnolia Muhete Castañeda**, Coordinadora Territorial, Servicio Jesuita a Refugiados Colombia (JRS COL)

”

Los migrantes son, ante todo, seres humanos con derechos inalienables. Por ello, en Vía Sumapaz nos sentimos profundamente comprometidos con su seguridad y dignidad. Como responsables de esta vía, nuestro rol va más allá de mantener la infraestructura; también se trata de garantizar que los migrantes reciban la ayuda necesaria para continuar su viaje de forma segura y con la dignidad que merecen.

– **Fabien Pouliot**

“

“Siento que por primera vez aquí (Vía Esperanza) podemos decir y contar lo que en verdad nos está pasando. Ustedes tuvieron el tiempo para escucharnos y entender la realidad y todos los retos que hemos tenido que afrontar. Nos han tendido la mano y nos han ayudado a recuperar fuerzas. Además nos han ayudado a saber por qué nuestro hijo se encontraba mal. Esta ayuda humana no la había recibido en estos seis meses de estar caminando por muchos lugares de esta tierra.

– **Miguel Angel Barreto**, Caminante en Vía Esperanza

”

Siempre habrá una forma de llegar a un nuevo comienzo. ¡Lo peor ya lo viví! Seguiré confiando en la magia de los comienzos.

– **Testimonio de un caminante en Vía Esperanza**

“

“A veces, no tenía fuerzas. A veces sentía que no podía seguir. El dolor y el miedo eran demasiado para mí, y sentía que no tenía la fuerza por mi cuenta para superar esto, y miraba hacia atrás y me quería devolver. Pero cuando miraba a mi esposa y mis hijos cantando y contando las nubes, entendí que necesitaba superarme para encontrar nuestro nuevo hogar”.

– **Testimonio de un caminante en Vía Esperanza**

”

“Hemos caminado por más de tres meses. Aun tengo la esperanza de encontrar un mejor futuro, son aún muchos los recuerdos que me invaden de tristeza de saber que nuestras vidas cambiaron radicalmente en un momento. Pero llegando aquí a Vía Esperanza, hemos podido conocer gente buena y sentirnos apoyados. Gracias!”.

– **Testimonio de un caminante en Vía Esperanza**

Esperanza para los caminantes



Vía Esperanza, es una iniciativa de ayuda humanitaria que brinda apoyo y asistencia a los caminantes que transitan por la carretera Bogotá-Girardot, en su mayoría migrantes. Quienes viajan por tierra de forma recurrente saben que familias enteras, con niños y niñas, incluso mascotas, caminan cientos de kilómetros buscando una mejor vida.

Está claro que ninguna carretera del mundo está preparada para recibir caminantes en esa magnitud. No existen campañas de seguridad vial o policías suficientes como para prevenir el riesgo de accidentes o desapariciones, y las largas distancias entre pueblos no permiten que la alimentación y la hidratación sean adecuadas.

¿Qué hemos aprendido quienes tenemos a cargo concesiones viales para enfrentar este panorama?

Afortunadamente ya existen ejemplos que parten del enorme sentido de solidaridad de los colombianos y que, además, han generado aprendizajes valiosos. Uno de ellos es Vía Esperanza, proyecto que fue puesto en marcha hace 5 años por la Concesión Vía Sumapaz, que hace parte de la red global de VINCI Concessions y VINCI Highways, encargada del proyecto de modernización y ampliación de la vía Bogotá-Girardot.

Vía Esperanza ha brindado desde 2019 asistencia a más de 43 mil personas, entre ellas alrededor de 800 mujeres embarazadas, más de 11 mil menores y cerca de 300 personas con discapacidad. Su desarrollo parte de la base de que, si bien es imposible detener el flujo de migrantes y garantizar al 100 % su seguridad, sí es posible ofrecer algunos elementos para que su desplazamiento tenga más posibilidades de culminar con éxito.

La enseñanza más importante es que las alianzas estratégicas con organizaciones como la Cruz Roja Colombiana, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), World Vision y el Servicio Jesuita a Refugiados permiten ampliar el alcance de un programa de este tipo. Gracias a este trabajo conjunto, los caminantes han encontrado un espacio donde descansar, hidratarse, recibir atención en primeros auxilios, así como conexión a internet para comunicarse con sus puntos de destino y familiares. También, para cuidar su vida en la vía se les hace entrega de un brazalete reflectivo.

Adicionalmente, 550 niños, niñas y adolescentes participaron en actividades para fortalecer las habilidades de lectura y escritura con el programa básico de alfabetización. Además, en el 2021 se creó *Caninantes*, por medio del cual más de mil mascotas han recibido collares reflectivos, hidratación y una ración de comida.



Un país solidario como Colombia siempre tiene la posibilidad y la voluntad de tender la mano a sus vecinos. De momento, se ha demostrado que es posible hacer la diferencia desde el sector infraestructura, y estamos completamente abiertos a compartir lo aprendido, a dar esperanza y a cuidar, en la medida de lo posible, a quienes caminan en búsqueda de sus sueños y un mejor futuro.



Vía Esperanza es un proyecto liderado por el equipo Social de la Concesión Vía Sumapaz, que hace parte de VINCI Highways, filial de VINCI Concessions, líder en concesiones de carreteras, operaciones y servicios de movilidad. Diseñamos, financiamos, construimos y explotamos autopistas, puentes, túneles, vías urbanas y servicios de movilidad en una red de más de 3.000 km en 14 países.



Acerca de VINCI Highways

VINCI Highways, filial de VINCI Concessions, es líder en concesiones de carreteras, operaciones y servicios de movilidad. Diseñamos, financiamos, construimos y explotamos autopistas, puentes, túneles, vías urbanas y servicios de movilidad en una red de más de 3.000 km en 14 países.

VÍA ESPERANZA

Una historia de dignidad y movilidad

Dirección de proyecto

Alexandra Álvarez Sierra

Auxiliar de proyecto

Viviana Ávila Morales

Dirección editorial y conceptualización

Álvaro Serrano Baquero
Andrés Barragán Montaña
Paola Cortázar Cardozo

Textos

Álvaro Serrano Baquero
Andrés Barragán Montaña

Investigación y trabajo periodístico

Luis Daniel Mora Soto
Paola Cortázar Cardozo

Asesoría en Derechos Humanos

Ana Angarita Noguera

Gerencia de proyecto

David Eduardo Novoa

PUNTOAPARTE EDITORES

Coordinación editorial

Andrés Barragán Montaña

Ilustración

Guillermo Torres Carreño

Diagramación

Julieta Cruz Franco

www.puntoaparte.com.co

ISBN: 978-628-7526-40-2





Transporte

Esta historia está inspirada en las muchas manifestaciones y lecciones que se han aprendido en *Vía Esperanza*. Es la historia de migrantes en tránsito, a quienes conocemos como 'caminantes', quienes, cargados de esperanza y agotamiento, cruzan fronteras a pie, recorriendo grandes distancias hacia lo desconocido. En la historia, Lou pierde a su mascota, pero a través de su aprendizaje y la experiencia de llegar a *Vía Esperanza*, nos muestra que la determinación y la capacidad de trabajar juntos pueden lograr resultados increíbles. En su travesía, Lou llega a rincones mágicos, espacios que simbolizan la movilidad positiva de conectar vidas y generar soluciones más inclusivas, sostenibles y seguras. A lo largo de su viaje, descubre que, al igual que el apoyo que recibe, la magia de la vida reside en la capacidad de ayudar y ser ayudados.